

Prólogo a la presente edición

*Por Mario Moreno Rojas
Fundación para la Cultura y el Desarrollo*

Hace ya varios años atrás, mientras cursaba séptimo u octavo básico en la Escuela Rauco, recuerdo haber oído por primera vez de Carlos René Correa. Es probable que haya sido durante la temporada en que una incipiente modernidad se cruzaba con el folklore mitológico tradicional de un Chile que comenzaba despojarse de su virginal provincianismo. Decenas de testimonios de campesinos de distintos puntos del país aseguraban en televisión abierta que por las noches sus ganados y aves de corral estaban siendo atacadas por un extraño animal.

Como era de esperar, además de la paranoia colectiva, este era un tema obligado en las casas de nuestra aldea. Para quienes crecimos en familias de origen campesino, a la sazón de un brasero y las remembranzas de nuestros abuelos, la conversación rápidamente se dirigía hacia narraciones de épocas pasadas en las que los tue-tues, apariciones del diablo, brujos y toda clase de seres mágicos poblaban con abundancia la vida del mundo rural del que provenían.

Estas conversaciones solían ser replicadas en la Escuela, en largos intercambios entre emocionados compañeros de curso y profesores; estos últimos atendían con algo de morbo y sobresalto aquellos relatos orales provenientes de lo más profundo del campo chileno.

En uno de estos intercambios, un compañero de curso relata, con la tensa solemnidad que este tipo de narraciones evoca, la terrorífica historia de “La animita de Rauco” – con notables variaciones respecto a la original, valga la aclaración. Aseguraba que se trataba de una leyenda vernácula de nuestra localidad, recogida en el libro sobre Rauco y cuyos hechos habrían ocurrido al costado del cementerio, agregándole un resorte extra de angustia y veracidad.

Esta historia llegó a él de boca de su padre en una de esas tertulias familiares, al calor de las brasas de un improvisado fogón. A su vez, a su padre llegó a través del profesor Hernán Cruz, exprofesor de nuestra misma Escuela, reconocido por su calidez y también por relatar la historia de la animita en clases e invitar a generaciones a conocer la obra *Biografía de una aldea*.

Los enrevesados caminos por los que se abre paso el destino son a veces extraños e incomprensibles, aunque también hay algo de poético en ello. Esos últimos visos de oralidad popular, propios de la aldea que Carlos René Correa quiso rememorar, despertaron, al menos en mí, la inquietud por conocer más sobre esta escurridiza obra que casi dos décadas más tarde lograría finalmente dar con ella; y a la postre, sería la semilla que da origen a la edición que el lector tiene en sus manos.

Originalmente, *Biografía de una Aldea* se publicó en el año 1957 bajo la editorial Difusión. El historiador y diplomático oriundo de Curicó, Juan Mujica de la Fuente, en una misiva dirigida al autor, elogia la obra afirmando que “se lee como algo vivido con la propia existencia”, invitándolo posteriormente a hacer más extensa la obra en futuras ediciones¹. Al parecer, Correa acusaría recibo de esta sugerencia, puesto que años más tarde, cuando se publica la segunda edición de 1980, el escritor Manuel Francisco Mesa Seco, además de calificar de “exquisito y emotivo” el libro, observa que ha sido aumentado con respecto a su primera publicación².

La segunda edición de Biografía de una Aldea está precedida por un hito muy significativo tanto para el escritor como para la cultura en Rauco: Carlos René Correa es declarado Hijo Ilustre de la comuna por parte del entonces alcalde Sergio Correa de la Cerda.

1. Mujica, Juan, 1905-1998. [Carta] 1960 febrero 5, Santiago, Chile [a] Carlos René Correa [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente. Archivo del Escritor. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-317064.html>. Accedido en 7/1/2024.

2. Mesa Seco. Biografía de una aldea [artículo] Mesa Seco. El Heraldo (Linares, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-220025.html>. Accedido en 6/1/2024.

La afición a la lectura del exedil rauquino y la necesidad de enviar una señal que le diera mayor visibilidad a una de las comunas más pobres de la provincia, lo acercaron a la figura del autor³, quien, en esos años, era muy conocido y tenía una agitada vida cultural. A Sergio Correa le llamaba la atención que un escritor de esta magnitud hubiera nacido en Rauco, en ese entonces –y hasta el día de hoy– percibida como una simple ruta de paso hacia la costa. Nada se sabía sobre la historia, costumbres o modos de vida de esta localidad, por lo que, pensaba, era una oportunidad para dignificar a la comuna⁴.

Homenajeando a Carlos René Correa, no solo se reconocía su encomiable aporte a la cultura nacional y su extensa obra, sino que, debido a ese indeleble vínculo al que el escritor estuvo atado toda su vida con su natal Rauco, era posible decir con toda propiedad que en este pequeño y desconocido terruño maulino la cultura también tenía un lugar⁵. Además, por aquellos días, al igual que hoy, existía una necesidad patente de destacar los valores culturales del mundo rural⁶, y la obra de escritor lo hacía de una manera superlativa.

De esta manera, el 27 de agosto de 1979, en una austera ceremonia en las dependencias de Ilustre Municipalidad de Rauco, a la que asistieron un número reducido de personas, entre ellos vecinos de importancia, algunas autoridades y familiares del escritor, se leyó el decreto que declaraba a Carlos René Correa Hijo Ilustre de la comuna de Rauco “en reconocimiento a su aporte cultural e intelectual a nivel nacional y aquellas obras dedicadas a su pueblo natal, que cuentan de sus tierras, personajes y costumbres y que han permitido que Rauco sea más conocido en nuestro país”⁷.

3. Entrevista con Sergio Correa, grabación personal, 30 de marzo de 2023.

4. Ibid.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Decreto Municipal de la Municipalidad de Rauco, No. 236-79, 27 de agosto de 1979.

Sobre este acontecimiento, el poeta colchagüino José Vargas Badilla dijo: “La noticia no nos sorprende en absoluto. Tal distinción la merecía con creces y desde hace años”⁸. En esta misma línea, Sergio Correa recuerda que llamó mucho la atención que un alcalde de Rauco declarara un Hijo Ilustre debido a las características socioeconómicas de la comuna y, sobre todo, afirma que era muy llamativo que este reconocimiento se le entregara a un escritor “en esa época donde era muy convulso todo”⁹. Sin duda, fue una noticia que no pasó inadvertida para nadie.

Además de esta significativa distinción, el municipio rauquino colaboró con parte del financiamiento de la reedición de la obra¹⁰, contribución que el autor agradeció de manera directa al exedil en las palabras finales del libro¹¹. Finalmente, seis meses después de ser declarado Hijo Ilustre, y esta vez bajo el sello editorial Grupo Fuego de la Poesía¹², en febrero de 1980, sale de imprenta la segunda edición de *Biografía de una Aldea*.

Esta edición tuvo un gran impacto y recibió numerosos elogios por parte de la crítica. Destacan las reflexiones del poeta y académico Matías Rafide en el diario La Prensa de Curicó, quien describió el libro como “sencillo, pero de hondo contenido vital”¹³. Al mismo tiempo, calificó la obra de “diáfana y pura, de nostálgica poesía”¹⁴. En esta misma línea, Rafide subraya la calidad literaria del autor y el amor hacia la tierra natal que lo moviliza a escribir esta obra, agregando que “tiene el don de la

8. Vargas Badilla, José, 1914-2010. Un Hijo Ilustre de Rauco [artículo] José Vargas Badilla. La Prensa (Curicó, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-220274.html>. Accedido en 7/1/2024.

9. Entrevista con Sergio Correa, grabación personal, 30 de marzo de 2023.

10. Ibid.

11. Carlos René Correa, *Biografía de una Aldea* (1980), p. 73.

12. El Grupo Fuego de la Poesía fue fundado el 28 de abril de 1955 por Carlos René Correa, quien también ejerció la presidencia del mismo. Curiosamente, en el sitio web Memoria Chilena no se hace mención a Correa como parte de esta agrupación, y se sindica al poeta y escritor José Miguel Vicuña como su fundador y presidente.

13. Rafide, Matías, 1929-2020. Biografía de una aldea [artículo] Matías Rafide. La Prensa (Curicó, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-220075.html>. Accedido en 7/1/2024.

14. Ibid.

observación fina y perspicaz. Evoca con sensibilidad, no exenta de ironía amable, la vida interior de su tierra natal, las leyendas y personajes de una época ya extinguida”¹⁵.

Otra crítica destacable proviene del poeta Juan Antonio Massone, quien, desde una perspectiva en la que converge el psicoanálisis y la hermenéutica, sostiene que la obra de Correa tiene su fundamento en aquellos elementos que constituyen el inevitable vínculo que los seres humanos desarrollamos con nuestra tierra natal, especialmente en pequeños pueblos como Rauco. En esta línea, Massone afirma que “Hombre y tierra es semejante a madre-hijo, a la conjunción de amor y de ansia, al siempre vivo temblor de palabra y de silencio¹⁶.” También, desde una perspectiva existencial, agrega que esta relación se entiende como un “vínculo de afecto para comprender en profundidad lo que es realidad pre-existente y post-cedente. Relación que clama por una voz para regalarse a otros¹⁷.” En otras palabras, para Massone el libro de Carlos René Correa es una ‘Biografía sentimental del terruño’ como indica en el título de su artículo.

La última vez que se publicó *Biografía de una Aldea* fue en el año 1992, con motivo del centenario de la Ilustre Municipalidad de Rauco, por iniciativa de la entonces alcaldesa Silvia Espinoza. Revisada y aumentada con respecto a la anterior, la edición de 1992 incorpora cambios en la dedicatoria y el emotivo poema que cierra la obra, titulado “Regreso a mi Tierra” en la edición de 1980 y “Canto y Memoria” en la de 1992¹⁸, así como un prólogo a cargo del periodista y escritor Oscar Ramírez Merino.

En la contraportada de esta edición se destaca que la obra de Correa busca “exaltar las bellezas de Rauco y la vida y costumbres

15. Ibid.

16. Massone, Juan Antonio, 1950-. Biografía sentimental del terruño [artí-culo] Juan Antonio Massone. La Prensa (Curicó, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-articulo-220057.html>. Accedido en 10/1/2024.

17. Ibid.

18. Ambos se incorporan en la presente edición.

de sus habitantes¹⁹”. Además, se menciona que, en el libro, el autor “da pocas pinceladas y surge una imagen campesina llena de colorido, de trazos humanos típicamente chilenos, de una auténtica realidad. Obra bellamente ilustrada por la memoria y creación del escritor y del poeta²⁰”. Esta breve descripción de la emotiva nostalgia por la tierra rauquina que Carlos René Correa supo imprimir en sus escritos, cierra un ciclo de tres ediciones del libro que con los años se convertiría en parte del *mythos* de la aldea rauquina.

Pasaron varios años desde aquel día en que me encontré con la obra de Carlos René Correa en la Escuela Rauco, y la inquietud por leer de primera fuente ‘La animita de Rauco’ crecía. Un par de veces intenté, sin éxito, conseguir el libro en la Biblioteca de Rauco, que paradójicamente lleva por nombre Carlos René Correa. “La única copia que teníamos se prestó y no la han devuelto”, fue la respuesta que recibí cada vez que consulté. Debo confesar que, en todos mis intentos a lo largo de los años, ingenuamente albergaba una leve esperanza que aquella alma que poseía esa única copia la hubiera devuelto.

Preguntando a personas relacionadas con la cultura, siempre surgía uno que otro nombre de posibles propietarios del libro, e incluso gente que eventualmente lo tenía fotocopiado. Lo cierto es que nunca logré dar con ninguno de ellos.

A mediados del 2020, en plena pandemia, mientras buscaba libros en Facebook, me puse en contacto con una tienda de libros usados en Rancagua para consultarle sobre una edición específica de un libro de Oreste Plath que estaba buscando y había visto en su perfil. Al revisar los libros que ofertaba, me di cuenta de que tenía títulos de la literatura chilena bastante poco frecuentes. Sin grandes expectativas, le pregunté al librero si tenía algún título de Carlos René Correa. Para dar algo de contexto, en 2019

19. Carlos René Correa, *Biografía de una Aldea* (1992), contraportada.

20. Ibid.

habíamos creado la Fundación para la Cultura y el Desarrollo con el objetivo de poner en valor la cultura de nuestra zona, por lo que la figura del autor estaba bastante presente. Pasaron algunos minutos y suena una notificación en mi teléfono. La abro y se carga una fotografía con la portada del libro que había buscado durante al menos unos diez años. Lo primero que pensé es que *Biografía de una Aldea* se tenía que volver a publicar, a como diera lugar. Rauco tenía que volver a encontrarse con esta obra.

Republicar un libro que está próximo a cumplir setenta años desde su primera edición no solo es un acto simbólico de rescate del patrimonio literario más importante de la comuna de Rauco, sino también una invitación a reflexionar sobre nuestra identidad y el lugar que esta ocupa en el mundo contemporáneo. *Biografía de una Aldea* puede ser leído desde diversas perspectivas; como una serie de historias narradas con una prosa bellamente sencilla que ha envejecido decorosamente, y al mismo tiempo, como un ejercicio fenomenológico-hermenéutico impregnado de un profundo humanismo.

Carlos René Correa, sin tantas ínfulas y en un lenguaje accesible, logra encantar al lector menos experimentado, pero también al más agudo exegeta; es un libro al que todo el mundo está invitado, es una fiesta de las letras que no hace distinción.

Se ha clasificado a Correa y su obra bajo la categoría de *poeta lárico*²¹, como bautizaría Jorge Teillier a aquellos de “origen provinciano [...], que atacados de la nostalgia, el mal poético por excelencia, vuelven a la infancia y a la provincia”²², a través de creaciones alimentadas por “[...] un rechazo a veces inconsciente a las ciudades [...] que desalojan el mundo natural y van aislando

21. Venegas A., Helio. Tierra de greda y luceros [artículo] Helio Venegas A. La Prensa (Curicó, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/w3-article-219803.html>. Accedido en 10/1/2024.

22. Teillier, Jorge, 1935-1996. Los poetas de los lares: nueva visión de la realidad en la poesía chilena. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoria-chilena.gob.cl/602/w3-article-69981.html>. Accedido en 10/1/2024.

al hombre del seno de su verdadero mundo”²³. Teillier también afirma que estos poetas “han tenido una visión personal del mundo natural y cultural, que tomaron conciencia de las preguntas de la época, [...] y han dado sus propias respuestas, sin recurrir a otras artes que las de la palabra, sin transformar la poesía en seudo política, religión o filosofía”²⁴.

Efectivamente, en Carlos René Correa encontramos una historia de vida que encaja con esta descripción de poeta de origen provinciano, devenido en hombre de ciudad y que rememora su niñez aldeana con emotiva nostalgia. Al mismo tiempo, personalmente, pienso que en Biografía de una Aldea hay una preocupación genuina por la relación del hombre con un mundo que cambia vertiginosamente.

En la década que fue publicado el libro, los proyectos desarrollistas que buscaban industrializar a los países del tercer mundo por medio de la modernización de sus matrices productivas estaban en pleno auge. Inspirados en un espíritu de plena confianza en los avances técnicos y científicos de la posguerra, se buscaba superar las formas tradicionales de producción e incorporar a los países pobres al proceso global de desarrollo económico.

Evidentemente, esto fue visto como una amenaza para las formas de vida más tradicionales, de ahí que Carlos René Correa escriba en la voz de la aldea:

Estoy muy triste, porque he oído decir que me quitarán los faroles de parafina y me iluminarán con ampolletas eléctricas; eso yo no lo comprendo. También me cuentan que los rauquinos cambiarán el agua fresca y cristalina del puquio de don Pedro Antonio, por un agua moderna que traerán en cañerías, oprimida y turbia.

23. Ibid.

24. Ibid.

No creo que el escritor viera de manera negativa que el bienestar material llegase a los habitantes de Rauco; más bien, expresa genuinamente una preocupación de índole existencial sobre nuestra identidad cultural. Como agudo observador que era, notó que la modernidad trae consigo consecuencias no solo a nivel material, sino también ontológicas, es decir, del ser. Por eso, escribe más adelante en una metáfora que desborda genialidad: “*Ya no soy la misma aldea, acaso. Ahora vivo un sueño frío, inexplicable, y vigilo mi vieja lámpara que disminuye Su luz*”.

Carlos René Correa, de manera poética, parece sugerir lo mismo que el filósofo alemán Martin Heidegger advirtió sobre la época técnica: que esta es “incapaz de producir sentido”²⁵. El mundo moderno al que el escritor se enfrentó, y que nosotros heredamos, apostó por la tecnificación y la racionalidad, dejando a la humanidad huérfana de sí misma. Como afirma con elocuencia Carlos Peña, en este mundo donde todo es cálculo, “las preguntas finales de la existencia quedarían sin respuesta y cualquier reflexión que careciera de utilidad sería derogada por inservible”²⁶. Sin embargo, Heidegger señala que cuando el mundo esté completamente tecnificado, retornarán las preguntas “¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?”²⁷. El sueño frío e inexplicable que experimenta la aldea es la metáfora que Correa utiliza para anunciarnos que la perdida de lo fundamental, del sentido del ser y de las cosas, es la luz que se apaga en la vieja lámpara.

Volviendo a Jorge Teillier y los poetas de los lares, él explica que estos sienten un arraigo muy profundo con la tierra, ya que “vuelven a integrarse al paisaje, a hacer la descripción del ambiente que los rodea [...] en donde el hombre antes de lanzarse a los reinos de las ideas debe primero dar cuenta del mundo que lo rodea”²⁸. Esta idea también está presente en el *Biografía de*

25. Peña, Carlos. *Por qué importa la filosofía*. 2018, p. 170.

26. Ibid.

27. Ibid.

28. Teillier, Jorge. Op. Cit.

una Aldea y se constata en el poema *Canto y Memoria*, donde hallamos algunas de las evocaciones de infancia más conmovedoras. Correa escribe que en los esteros Seco y Comalle “*vaga una música de aguas que lentamente me devuelve un maravilloso encanto infantil*”, para luego sentenciar: “*regreso para oírla, y dialogo con ella*”.

Este concepto de regreso continuo a nuestro lugar de nacimiento, a nuestras raíces, es persistente en la obra de Carlos René Correa. Inspirado en el concepto de ‘eterno retorno’ de Nietzsche, el periodista y escritor curicano Rodolfo de los Reyes lo describe como un “eterno retorno a la aldea”²⁹, que simboliza la letanía de la vuelta hacia el pueblo natal y su universo³⁰. Sin necesidad de ahondar en disquisiciones filosóficas, creo que lo planteado por De Los Reyes se representa con una metáfora tan sutil como profundamente emotiva en uno de mis versos favoritos del libro: “*Regreso para besar a mis padres, Carlos y Hermelinda, tan queridos e iluminados amorosamente por lámparas y candiles*”. ¿Acaso el retorno a nuestra aldea no es al mismo tiempo el retorno a algo más profundo y trascendental? ¿Acaso no estamos movidos siempre a retornar hacia nuestra propia historia buscando la respuesta a una pregunta que sabemos está ahí, pero con dificultades podemos formular?

Es por eso que quiero agregar una arista más a la obra de Carlos René Correa. Pienso que su trabajo, y en general la *poesía lárrica* –asumiendo que su trabajo pueda ser clasificado en dicha denominación–, se adscribe, en algún sentido, a la noción de *ser-en-el-mundo* también acuñada por Heidegger. El filósofo pone énfasis en la comprensión del hombre en relación con su entorno; para el Heidegger, el ser humano no existe aislado del mundo que le rodea, está siempre inmerso en él.

Esta idea es patente a lo largo de las páginas de *Biografía de una Aldea*. La relación del hombre con el mundo que le rodea

29. Reyes Recabarren, Rodolfo de los. Carlos René Correa: El eterno retor-no a la aldea [artículo] Rodolfo de los Reyes Recabarren. La Prensa (Santiago, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-264932.html>. Accedido en 11/1/2024.

30. Ibid.

aparece como un elemento fundante en cada una de las historias que componen la obra. Esto se expresa al inicio, cuando es la propia aldea la que se erige como narradora de sí misma y, sus personajes, los hombres que la habitan, hablan a través de ella. Aunque parte diciendo “*Mis personajes no tienen importancia*”, son ellos los que a lo largo de las páginas dan vida a la aldea y la dotan de su característica identidad. Porque, en realidad, lo que está expresando la aldea es que ambos están imbricados en una totalidad cuya comprensión solo es posible en la medida que no se pretenda separar al hombre de la tierra que habita.

La aldea describe con lujo de detalle el acontecer de la existencia de sus personajes; conocemos sus costumbres, angustias y esperanzas. Además, nos explica el entramado simbólico que ellos han ido construyendo, que, al mismo tiempo, confiere sentido a su propio devenir. Este giro hermenéutico, orientado hacia la interpretación y profundamente arraigado en la fenomenología heideggeriana que se refleja en la obra de Carlos René Correa, posibilita una comprensión más profunda del mundo simbólico de la aldea y de quienes la habitan.

Con llana simpleza, Correa nos invita al análisis existencial, hacia una ontología fundamental, guiándonos hacia “la comprensión del auténtico sentido del ser”³¹. En otras palabras, es una invitación a reflexionar sobre quiénes somos aquellos que hemos tenido la suerte de habitar esta aldea rauquina. Considero que es por este motivo, y no otro, que es de suma importancia volver a publicar este libro. En este momento de nuestra historia, donde la identidad cultural se difumina con rapidez, las identidades individuales prevalecen sobre las colectivas, y todos nos vemos atrapados en la vorágine científico-tecnológica del proyecto moderno, se vuelve esencial volver la mirada hacia atrás, hacia estilos de vida menos exigentes, pero cargados de profunda sabiduría.

Esto es precisamente lo que el escritor oriundo de esta pequeña aldea supo describir de manera magistral con su pluma

31. Picotti, Dina. *Heidegger: una introducción*, 2010, p. 15.

y nos lega para la posteridad.

Según se cuenta, Carlos René Correa nunca afirmó ser un poeta lárico; sin embargo, al menos en *Biografía de una Aldea*, encontramos algunos elementos compartidos con este género y algunas posturas filosóficas que podrían vincularlo con él. Aunque personalmente prefiero las palabras que Helio Venegas expresó con singular gracia y que resumen todo lo anterior: Correa “tan lárico es, tan de su patria chica, que incluso se dio el lujo o el capricho de nacer nada menos que un día 18 de septiembre”³².

Para que esta edición de Biografía de una Aldea viera la luz tuvo que pasar un mucho tiempo. Uno de los principales desafíos fue localizar a los familiares del autor. A pesar de que contábamos con el libro digitalizado para su transcripción, teníamos que obtener el permiso expreso de los poseedores de los derechos de la obra. Después de una búsqueda que abarcó más de tres años, logramos establecer contacto con la señora Francisca Correa, hija del escritor, quien mostró un inmediato interés en el proyecto y, con gran amabilidad, nos cedió los derechos para imprimir la edición que tienen en sus manos. A ella nuestro más sincero agradecimiento y aprecio.

Como Fundación para la Cultura y el Desarrollo, es un orgullo volver a publicar un libro que no estuvo disponible para la comunidad rauquina en más de treinta años. Durante ese tiempo, la voz de un Hijo Ilustre permaneció en silencio, pero, sobre todo, transcurrieron más de tres décadas en las que Rauco no pudo reconocerse en su propia identidad e historia. En nuestra labor, aspiramos a que las generaciones futuras conozcan a Carlos René Correa y tengan acceso a su valiosa obra, preservando así el legado cultural que esta representa. Esperamos que disfruten esta edición que, con dedicación y cariño, hemos preparado para ustedes.

Rauco, 11 de enero de 2024

32. Venegas A., Helio. Op. Cit.